

plaza pública para la edición del 30 de marzo de 1992

- Misteriosa Seguridad nacional
- Investigar sus responsabilidades

miguel ángel granados chapa

¿Dónde quedó la autoridad responsable de la seguridad nacional? Es un misterio que debiera ser investigado, a partir del espionaje sufrido por el Partido de Acción Nacional en Morelia, hace casi un mes. El tiempo transcurrido desde entonces no resta importancia al episodio. Al contrario. Por un lado, obliga a demandar acción penal contra los responsables, los que actuaron directamente y quienes les impartes instrucciones, a quienes el paso de los días otorga impunidad. Y por otra parte, fuerza a preguntarse sobre las responsabilidades en esta materia.

En la organización de los servicios de inteligencia (en el sentido en que se la emplea por ejemplo al denominar a la CIA, en los Estados Unidos) hay una ambigüedad que es preciso aclarar. Durante casi cuarenta años, esa función corrió a cargo de la Dirección Federal de Seguridad. Pero al corromperse este cuerpo al influjo del narcotráfico, se determinó su desaparición y su reemplazo por el Centro de Investigación y Seguridad Nacional, que reunió los elementos y las funciones de la antigua DFS, depurada, y de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales. Si bien el decreto que creó el Centro, publicado en febrero de 1989, lo ubica como un órgano desconcentrado de la Secretaría de Gobernación, y así figura en los organigramas, en la práctica esa oficina ha pasado a depender del Presidente de la República a través de su Oficina de Coordinación, es decir, del escritorio de José Córdoba. Hay una base administrativa para que así ocurra, consistente en haber otorgado un doble carácter al director del Centro, pues además de ese cargo es secretario técnico del gabinete de seguridad nacional, uno de los varios gabinetes en cuya actuación basa una de las ramas de su poder el doctor Córdoba.

Los otros gabinetes (económico, de bienestar social, agropecuario, de política exterior) son atendidos por funcionarios que se encargan sólo de esa tarea, y no tienen funciones sustantivas en las áreas correspondientes. En cambio, el conomista Fernando del Villar (que dio el salto mortal al pasar a este cargo desde la dirección de Banobras) es, al mismo tiempo secretario del gabinete y director del Centro, lo cual formalmente le atribuye una doble adscripción. En tanto que lo primero, depende de la Oficina de Coordinación. En tanto que lo segundo, de Gobernación. Y ya se sabe que el que a dos amos atiende, con uno queda mal.

En rigor, sin embargo, la dependencia que este organismo mantiene respecto de Bucareli, es meramente virtual, formal. En los hechos, ya nada tiene que ver con esa secretaría. Y como la oficina del doctor Córdoba no tiene fundamento en ley expresa, sino en acuerdos del Ejecutivo, resulta que una función tal delicada como la seguridad nacional puede ser ejercida al margen de responsabilidades legales. Por eso es,



Con el afán, también.  
de aclarar: Granados Chapa  
Señor director:

Frente al artículo de José Woldenberg aparecido ayer (página 5) cabían al menos cuatro actitudes: 1) ejercer un acto de contrición, solicitando mil perdones por los despropósitos en que incurrí; 2) "dejar pasar las cosas, mirar para otro lado, hacerme el desentendido"; 3) lanzar una bravuconada, diciendo que así escribo y qué; o 4) entablar un diálogo sereno y útil. Escojo esta última, porque convengo con Woldenberg en que "requerimos un clima político-intelectual abierto, no dogmático y mucho menos inquisidor".

No pretendo que las afirmaciones que formulo sean entendidas como la verdad misma. Si no expresé que "creo" que la cuestión relativa al canal 22 era un valor entendido, fue porque parto del supuesto de que se entiende que lo aparecido bajo mi firma es mi apreciación personal de los hechos, no la definición precisa y exacta de sus contornos. Todos, incluido naturalmente Woldenberg, somos prisioneros de la subjetividad. Pero sería tedioso, y alargaría innecesariamente los textos, indicar antes de cada aseveración que esa no es la neta, sino sólo mi versión.

Creo que, siendo públicos los principales componentes del proceso que condujo al canal 22 a su actual situación, hubo necesariamente actos privados (¿cómo, cuándo y quiénes decidieron la integración del consejo de planeación?, por ejemplo) cuya índole cabe suponer o conjeturar. Pero imaginar lo no conocido no es atribuirle carácter de conspiración. Lo haría quien supusiera que es delictuoso tratar con el gobierno, o que implica conductas contrarias a la ética, y yo no pienso que sea así.

Sobe la "historia de la fundación de la revista Nexos", lo fantasioso son las afirmaciones de Woldenberg, pues fue él y no yo quien habla de "pandillas" que giran en torno de diferentes personas. No pretendí trazar tal historia, y no me tomé el trabajo de consultar los primeros números de la publicación porque no pretendí documentar que tales o cuales personas figuraran en el consejo editorial. Dije simplemente que habían acudido a la fundación de la revista.

Por lo que hace a *Ojarasca*, aseguro, aquí sí como verdad sin más, que es causahabiente de *México indígena*, publicación hecha al alimón por el Instituto Nacional Indigenista y *Nexos*, pues así fue declarado en el postrer número de una y en el primero de la otra. Pero decirlo no implica acusación alguna. También es verdad que la edita una asociación civil diversa de la original.

Declaro solemnemente que no creo que *Nexos* sea un grupo político y menos aun una secta de conspiradores. Creo, me parece, opino, que su actuación no puede sustraerse, y no se sustrae, a vinculaciones con el poder.

Aprovecho el viaje para agradecer a Woldenberg el gentil envío de un ejemplar autografiado de su primera novela.

Miguel Angel Granados Chapa

Tengo para la revista el mayor respeto,  
entre otras cosas porque allí se gestó  
La Jornada, en su generosa hospitalidad.

---

---

---

---

# PLAZA PUBLICA

**Miguel Angel Granados Chapa**

**Misteriosa seguridad nacional  
Investigar sus responsabilidades**

**¿** Dónde quedó la autoridad responsable de la seguridad nacional? Es un misterio que debiera ser investigado, a partir del espionaje sufrido por el Partido de Acción Nacional en Morelia, hace casi un mes. El tiempo transcurrido desde entonces no resta importancia al episodio. Al contrario. Por un lado, obliga a demandar acción penal contra

los responsables, los que actuaron directamente y quienes les imparten instrucciones, a quienes el paso de los días otorga impunidad. Y por otra parte, fuerza a preguntarse sobre las responsabilidades en esta materia.

En la organización de los servicios de inteligencia (en el sentido en que se la emplea por ejemplo al denominar a la CIA, en Estados Unidos) hay una ambigüedad que es preciso aclarar. Durante casi 40 años, esa función corrió a cargo de la Dirección Federal de Seguridad. Pero al corromperse este cuerpo al influjo del narcotráfico, se determinó su desaparición y su reemplazo por el Centro de Investigación y Seguridad Nacional, que reunió los elementos y las funciones de la antigua DFS, depurada, y de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales. Si bien el decreto que creó el Centro, publicado en febrero de 1989, lo ubica como un órgano desconcentrado de la Secretaría de Goberna-

ción, y así figura en los organigramas, en la práctica esa oficina ha pasado a depender del Presidente de la República a través de su Oficina de Coordinación, es decir, del escritorio de José Córdoba. Hay una base administrativa para que así ocurra, consistente en haber otorgado un doble carácter al director del Centro, pues además de ese cargo es secretario técnico del gabinete de seguridad nacional, uno de los varios gabinetes en cuya actuación basa una de las ramas de su poder el doctor Córdoba.

Los otros gabinetes (económico, de bienestar social, agropecuario, de política exterior) son atendidos por funcionarios que se encargan sólo de esa tarea, y no tienen funciones sustantivas en las áreas correspondientes. En cambio, el economista Fernando del Villar (que dio el salto mortal al pasar a este cargo desde la dirección de Banobras) es al mismo tiempo secretario del gabinete y director del Centro, lo cual formalmente le atribuye una doble adscripción. En tanto que lo primero, depende de la Oficina de

Coordinación. En tanto que lo segundo, de Gobernación. Y ya se sabe que el que a dos amos atiende, con uno queda mal.

En rigor, sin embargo, la dependencia que este organismo mantiene respecto de Bucareli, es meramente virtual, formal. En los hechos, ya nada tiene que ver con esa Secretaría. Y como la oficina del doctor Córdoba no tiene fundamento en ley expresa, sino en acuerdos del Ejecutivo, resulta que una función tan delicada como la seguridad nacional puede ser ejercida al margen de responsabilidades legales. Por eso es, como se presume que ocurre, posible que elementos de ese Centro cumplan las instrucciones que se les imparten sin fijarse demasiado en los límites de la legalidad.

Es preciso que el señor José Alfredo Escobar sea llamado a declarar y a especificar la naturaleza de sus funciones y responsabilidades. Resulta de varios modos involucrado en el espionaje en Morelia, y sin embargo no figura en las averiguaciones. Aparece como director de investigaciones y seguridad nacional, por lo que también sus jefes en el más

alto nivel deberían decir una palabra al respecto. Pero se requieren palabras sobre los hechos específicos, no generalidades plausibles como las que manifestó en Guadalajara el secretario de Gobernación, que ostensiblemente condenó las intromisiones como si se tratara de hechos ajenos. Y es que en verdad lo son. Pero de alguien son propios, y ese alguien debe dar la cara. O debe ser forzado a asumir sus responsabilidades. No estará mal un debate parlamentario sobre el incidente moreliano, todavía no concluido, pero con mayor razón de un alcance más largo y ancho.

Para contribuir a ese debate, me propongo reproducir mañana algunas consideraciones sobre el tema hechas por el ex presidente francés Valéry Giscard D'Estaing. A su valor histórico se añade uno político, pues el triunfo de la coalición que acaudilla en las elecciones regionales recientes incrementa la posibilidad de que se presente nuevamente como candidato presidencial. Se trata de un hombre vigente, pues, y lo que diga conserva su interés.